

El Defensor de Valdepeñas

SEMANARIO VINÍCOLA, AGRÍCOLA, CIENTÍFICO, LITERARIO Y DE INTERESES GENERALES

Precios de Suscripción

3 meses.	2 Pesetas.
Provincias.	2'50 >
Extranjero, 1 año	10 >

REDACCION Y ADMINISTRACION

Escuelas, 8. VALDEPEÑAS. (Ciudad Real)

Pagos anticipados.

Condiciones de Publicacion

Anuncios y comunicados á precios convencionales. En ningún caso se devuelven los originales. La correspondencia al Administrador.

NUESTRO PROPÓSITO

Venimos al estadio de la prensa no á lidiar en política si no á tratar de intereses materiales, que más que aquella, interesa esto á los que trabajando noche y día en la producción, se ven sin embargo, agobiados por las mil calamidades que los afligen.

Estender los conocimientos y buenas prácticas es nuestro deseo, y para ello contamos con hombres dedicados á las ciencias y á la industria, é invitamos á que nos ayuden cuando deseen su propagación y puedan á desarrollar nuestro plan, en la seguridad que los artículos que nos envíen, si son aceptables, serán colocados en el lugar que les corresponda, y la prensa del periódico, como la sociedad, les estarán agradecidas.

Luchar contra la apatía tradicional de los agricultores y viticultores será nuestro primer objeto, pues de ella y nada más que de ella, nacen la mayor parte de los que los atormenta y agobian, hasta el punto de verlos acobardados y creerse ineptos, si no los ayudan los gobiernos, cosa que no debe esperar nunca, por que los gobernantes, aún llenos del mejor deseo, son y serán siempre impotentes, entre tanto que los individuos por sí, no ponga cada uno de su parte cuanto á su alcance esté; y dicho sea esto á son de campana; los españoles, salvo honrosas excepciones, quieren que todo se lo den hecho los gobiernos, y poco ó nada se hace por iniciativa privada, que es y será siempre el manantial fecundo de la riqueza agrícola-vitícola y comercial. Que cada uno haga alguna cosa por insignificante que sea, y se verá la unión de estas insignificancias, convertirse en un oceano de bien estar; piensen siquiera un momento en la institución del correo y verán que, con una carta que lleva uno, y un millón de ellas que llevan los demás, corren esas por el mundo entero haciendo solo el gasto diez ó quince céntimos cada una; ésta es la asociación, estos diez ó quince céntimos pedimos á cada uno

en la iniciativa privada, que los gobiernos se encargarán de lo demás.

No es ageno á este periódico levantar la voz sobre la necesidad de atención que merecen y necesitan los productores, antes al contrario, será una de las cuestiones de que principalmente se ocupe el periódico; pues allí donde no alcance la iniciativa privada, pediremos la intervención de las autoridades, y pediremos tantas veces y tan alto, que nos oirán aún cuando no quieran oírnos, porque la razón y la necesidad llegan á oírlos y verlos todas las personas que viven en sociedad, y mucho más los que la gobiernan, porque de no ser así, vendrá el cataclismo que en interés de todos está el que no llegue.

También se ocupará este periódico de publicar los adelantos científicos ó industriales que se relacionen con la agricultura y viticultura; pues uno de nuestros propósitos es, que nuestros lectores marchen con el siglo y no se queden detrás de los productores extranjeros; porque de ser eso así, sabido es que no se puede competir en los mercados, y la nación que no hace competencia ya puede amurallarse y salir del concierto de las demás, si no quiere perecer.

El dilema es éste, ó vivir en la agonía hasta perecer, ó hacer un esfuerzo para ponerse al nivel de las demás naciones productoras de nuestros frutos, cosa no difícil, teniendo como tenemos un clima ventajoso y un suelo que produce todos los frutos del antiguo y nuevo mundo; y unos habitantes de ingenio claro y capaz de comprender á muy poco que se les instruya. Dejarse pues, de puerilidades, á estudiar, á ensayar, á trabajar cada uno en su esfera, que trabajando con constancia se vencen todas las dificultades; imitemos á Colón á ese gran hombre que lucha con la adversidad, con los desprecios, con el ridículo, con sus compañeros en alta mar que le quieren tirar á él, que lucha con la vigilia, con las tinieblas, y que á fuerza de tanto luchar, LA LUZ la vé en la tierra, vé la gloria, y vé á sus pies á los que antes lo querían matar. ¡Gloria á Colón! y levantémonos el som-

brero al pronunciar su nombre; imitémosle en su costancia y todo lo habremos vencido; imitemos también á Isabel, ese astro de gloria que le ayudó; porque el hombre sin el hombre nada es; y este periódico nada será si vosotros á quienes os interesa, no ayudáis á su director que se afana y gasta lo poco que tiene para que tengáis un periódico en donde se habla de vuestros vinos, de vuestros adelantos, de vuestros comercios, y que trata de ilustrar hasta donde alcance el sacrificio de su descanso.

No desoigais su voz, las cosas principian por poco y suelen concluir por mucho; su idea es ya practica y cuando se principia una cosa está ya la mitad hecha; ayudadle agricultores, ganaderos, comerciantes, viticultores y viticultores, para que siga; que si no hoy, mañana os pagará con usura el pequeño sacrificio de la suscripción; ayudadle también, compañeros de la prensa, que el os dará algún material para vuestro periódico y las gracias y sus saludos hoy, por que está seguro que vosotros le ayudareis.

La Redacción.

La vuelta de los vinos.

Vino vuelto: Con este nombre designan la enfermedad de los vinos que, hallándose claros en las vasijas, pierden su diaphanidad por el contacto con la atmósfera.

El vino que se vuelve, pasa del color rojo y cristalino á tomar más oscuridad y menos transparencia, dejando un poso que, analizado al microscopio, aparece en forma de hilillos; siendo la causa que origina la vuelta de los vinos, la falta de ácidos en su constitución; y por consiguiente es fácil remediarla, según vamos á indicar. La enfermedad de los vinos vueltos es general en algunos años. Afortunadamente ella no llega á destruirlos ni á causar grandes daños, sino en las vendimias muy lluviosas en que vienen al lagar las uvas muy podridas; en cuyo caso suele llegar hasta la descomposición del color, perjudicando con ella al vino para siempre.

La práctica ha encontrado un remedio energético para combatir el mal, y lo evita y corrige según la época en que lo combate. Consiste ésta en azufrar poderosamente los mostos antes de principiar la fermentación ó azufrar los vinos cuando se nota la enfermedad.

Para el efecto, se han construido aparatos donde se quema el azufre en la parte inferior; y una